

# UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

## 14. EL VERTIGO DEL ABISMO



**A**L REVISAR aquellas piezas me sentí presa de una extrema repugnancia, al borde mismo de la náusea física; y, sin embargo, ese asco sin motivo definido no estaba exento de un substrato de culpable atracción.

—Qué... figuras extrañas —balbucí.

—¿Lo ha percibido?

Fruncí la frente.

—Me causan un efecto... muy particular. ¡Nunca en mi vida había visto algo semejante! ¿Orientales?

El barón negó con la cabeza.

—No conozco su origen. No creo que nadie lo conozca, hoy día.

—¿Dónde las obtuvo?

—Siempre estuvieron aquí.

Venciendo un escrúpulo que no lograba explicarme, aunque su violencia casi me hacía temblar, estiré la mano.

—¿Me permite...? —y levanté una de las figurillas.

Cuando la tuve entre los dedos, percibí un frío que no se emparentaba con temperaturas ordinarias. No obstante, al mismo tiempo, la mano, el brazo, y todo el cuerpo, me quemaban como si ardiese de fiebre.

El barón Bathory, con las manos a la espalda, me observaba. Concentré mi atención en

la perturbadora figurilla. Mediría unos trece centímetros de altura, y era de un color negro profundo, sin brillos. No pude reconocer el material que la componía. Representaba un ser de aspecto grotescamente humano y, no obstante, tan divorciado de la normalidad, que no se podía mirar sin experimentar una sensación opresiva de repulsión sin causa concreta. A medida que se observaba la miniatura durante un rato, se iban descubriendo nuevos detalles odiosos e indefinibles. Uno intuía la abismal *lejanía* de la inspiración del desconocido artista que modelara aquello...

—Tiene algo grabado en la base —observé.

—Sí. Pero ése es un trabajo mucho más reciente que la pieza en sí. Fíjese en los caracteres: se parecen mucho a las runas celtas.

—En efecto... ¿Qué podrán significar?

**L** AS PUPILAS del barón adquirieron una luz extraña.

—*Ithaqua r'flaghn mghargh* —recitó.

—¿Qué significa eso? ¿Qué idioma...?

—“*Ithaqua domina los vientos*”... No es ningún idioma que se conozca.

—¿Cómo ha podido descifrarlo, entonces?

Sobre la perenne vibración del suelo, y por encima del crujido de las llamas del hogar, repentinamente avivadas, se dejó oír el acento profundo del barón Bathory:

—He aprendido varias cosas en estos últimos años... —murmuró.

Como movido por una compulsión incalificable, dejé en su lugar la estatuilla y me apoderé de otra, colocada en la mitad opuesta del tablero. Sentía la mirada del barón clavada en mí y, a pesar de acuciarme un vivo sentimiento de estar cometiendo una acción lasciva, no habría conseguido detenerme. Esta otra figura no era negra, sino de un blanco turbio y con sugerencias de corrupción. A diferencia de la anterior, no poseía ni el más mínimo parentesco con la apariencia antropomórfica. Era algo tan detestable que no sé si el lenguaje humano corriente podría describir su deformidad, o mejor aún, su carácter multiforme y amorfo a la vez. Se diría que participaba blasfemamente de varias naturalezas a un tiempo: molusco, anélido, quiróptero y batracio, sin dejar de ser, primordialmente, protoplasma informe. Y —el súmmum del horror— uno podía sentir con intensidad la falta de rostro..., cuyo sitio se adivinaba ocupado por un repugnante espacio vacío.

**L** A VOLVÍ, en forma automática, y vi la inscripción.

—*Nyarlathotep B'ghwaghn-Lgh* —dijo el barón—. “*Nyarlathotep, el Sin Cara*”.

Cuando deposité la figura sobre el tablero, descubrí un nuevo elemento anormal que, aunque podría parecer más trivial que la deformidad de las miniaturas, provocó en mí una repulsión aun más intensa. Había algo *erróneo* en la geometría de aquella cuadrícula. Las líneas no corrían como debían. Quizás la impresión obrase a un nivel subconsciente, afectando al mismo cerebro: el hecho era que la vista se extraviaba, y un vértigo irresistible se apoderaba de uno, sin poderse evitar...

*¡El mundo se encabritó frente a mis ojos!...*

(Continúa)

**¿QUÉ ESPANTOSO SECRETO SE OCULTA EN ESAS EXTRAÑAS FIGURILLAS? ¡POLETTI CONTINÚA RESBALANDO POR LA PENDIENTE DE LA PERDICIÓN, EN INEXORABLE E IRRESISTIBLE IMPULSO, PROVOCADO POR FUERZAS AJENAS A SU DEBILITADA VOLUNTAD!... ¡PERO ÉSTE ES SÓLO EL COMIENZO DEL VERDADERO HORROR! ¡SIMAS AÚN MÁS INSONDABLES SE ABRIRÁN ANTE EL**

**NOVELISTA, QUE SE VERÁ IMPOTENTE PARA CONTENER EL ALUVIÓN DIABÓLICO DE LAS FUERZAS DEL MAL..., EMPEÑADAS EN APODERARSE DE SU MENTE Y DE SU ALMA INMORTAL!... ¡SIGA LEYENDO..., HAY NUEVAS Y ESCALOFRIANTES INSTANCIAS... EN ESTA MISMA PÁGINA!**

## **ALGO SOBRE EL AUTOR**



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos **policíacos**, de **fantasía** y de **ciencia ficción** en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el **cómic**, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

**Panorama de su obra en:**

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

**SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:**

[cmfederici@hotmail.com](mailto:cmfederici@hotmail.com)